

visi» del Museo de las Termas (19), precediendo, por tanto, en medio siglo tipos como los del «Fauno Barberini» (20) o el sátiro ebrio del Museo Nacional de Nápoles (21).

La estatua de Pinedo debió concebirse, como las piezas citadas anteriormente, como figura sentada en una roca. En las grandes figuras, como el Hermes de Nápoles o el «luchador» del Museo de las Termas (22), que, pese a los estudios de Guarducci, sigue atribuyéndose a Apollonios, esta roca fue labrada en piedra, lo cual significaba un considerable ahorro y podía permitir algunos efectos de policromía o, simplemente, de contraste de tonalidades. Las referencias al hallazgo de Pinedo no aluden en sentido alguno a una posible localización, o ausencia, de un pedestal de este tipo. Sería interesante obtener más noticias a este respecto, al objeto de poder tener en cuenta la posibilidad que tales pedestales se labraran una vez recibida la estatua y antes de su colocación.

NOTA SOBRE LA INSULA ROMANA EN LA ARQUITECTURA PRIVADA DE LA PENINSULA IBERICA

En mi nota sobre «Arquitectura y sociedad en la España romana» (A. P. L., XIII, 1972, 139 ss.) redactada en 1971, aludía (p. 145) a una *insula* en Troia de Setubal. Me he referido a la misma durante los últimos quince años en varias ocasiones y por ello creo necesario incluir aquí una rectificación que juzgo de interés y que no fue posible incluir en nota o apéndice en mi trabajo citado en el momento de la corrección de pruebas.

Mis observaciones y comentarios sobre esta construcción de Troia de Setubal se basaban en la descripción e ilustraciones que publicara en tiempos Marques da Costa en *O Arqueólogo Português*. Sus dibujos de alzados justificaban sobradamente la comparación e identificación tipológicas con ciertas *insulae* ostienses. Quedaba, ciertamente, la duda y el desconocimiento sobre las circunstancias socioeconómicas que habían hecho no sólo posible, sino necesario una construcción de este tipo en el Extremo Occidente del Imperio Romano.

Debo agradecer al profesor don Fernando de Almeida, que ha reanudado las excavaciones de Troia de Setubal haber podido visitar las mismas (enero de 1972) y beneficiarme de sus informaciones. Sería fácil entrar en detalles, pero poco correcto tratándose de excavaciones en curso y publicadas en memorias informativas, hasta la fecha, más que en estudios que, habida cuenta de su complejidad, no podrán efectuarse en plazo breve. De todos modos si considero obligado y legítimo dar a conocer que las diferencias entre la documentación que pude utilizar y la realidad son tales que hay que excluir totalmente una interpretación como *insula*. Se trata de una construcción de gran interés y que fue objeto de múltiples modificaciones, cierres de puertas, etcétera, que merecen un estudio muy detenido.

En un sentido muy distinto podría aludirse al caso de las *tabernae* que, día a día, se conocen en más y más ciudades. Bastará citar el caso de los *fora* de Clunia y Baelo en dos polos muy opuestos de la Península Ibérica.

También la arqueología hispanorromana tiene sus grandezas y sus miserias. Hoy nos obliga a una rectificación. En un futuro inmediato es probable sean muchas más.

A. BALIL

(19) LIPPOLD, o. c., 289.

(20) LIPPOLD, o. c., 330.

(21) LIPPOLD, o. c., 330.

(22) LIPPOLD, o. c., 380.